

LA DESTERRITORIALIZACIÓN Y LAS NUEVAS FRONTERAS CULTURALES

Ruben George Oliven*

Desterritorialización es un término empleado para designar fenómenos que se originan en un espacio y que terminan por emigrar a otros.¹ Hasta hace poco tiempo, se solía asociar las identidades sociales a grupos que ocupaban un espacio –un país, una ciudad o un barrio– en el que proyectaban valores, recuerdos y tradiciones. La preocupación por demarcar fronteras era fundamental para ese proceso. Lo que provenía de afuera era visto, en general, como algo impuro y, por lo tanto, peligroso. En todo esto estaba presente la idea de que una cultura siempre podía ser delimitada y definida por sus fronteras. Es decir, tradicionalmente, definir una cultura era un ejercicio de precisar sus límites y lo que tendría cabida o no en ella. Para ello era fundamental delimitar el territorio habitado por los portadores de esa cultura, establecer su lengua, sus símbolos y costumbres, etcétera.

Sin embargo, las personas viajan. Y con ellas viajan sus vestidos, sus lenguas, sus costumbres y sus ideas. Éstas –las ideas– muchas veces viajan solas, a través de libros, películas, programas de televisión y, ahora, por internet. Al llegar a otro suelo, las personas se adaptan, conservan su cultura, pero entran en contacto con nuevas costumbres y nuevos valores. La influencia es recíproca. El viajero –o el migrante– acaba por aprender la lengua del nuevo país y acepta parte de sus costumbres, al tiempo que influye en las personas con que se relaciona.

En el área culinaria esto se verifica con gran rapidez. Existen platillos que fueron trasplantados de un país a otro y que acabaron por ser socializados en restaurantes abiertos por los inmigrantes para sobrevivir. La pizza es una comida tan difundida, que ya dejó de simbolizar a Italia. Pero la pasta sigue estando fuertemente asociada con la italianidad. El mismo *galetto*,² a pesar de haberse originado entre los colonos italianos que emigraron a Brasil, donde estaba prohibida la caza de pájaros, no existe en Italia y es, en cambio, un platillo típico del estado de Río Grande do Sul. Hay otros platillos cuya trayectoria es más complicada. La *feijoada* suele ser considerada un plato típico de Brasil, pero antes de convertirse en el platillo nacional fue la comida de los esclavos, que usaban las partes menos nobles del puerco, despreciadas por sus amos.³

En Brasil es muy fuerte la tendencia a apropiarse de manifestaciones culturales originalmente restringidas a un grupo social determinado, reelaborarlas y transformarlas en símbolos de identidad nacional. Esa adquisición de un nuevo sentido cultural ocurre no sólo con la *feijoada*, sino también con la samba, el *brigandaje*, el fútbol y el carnaval. Las tres primeras manifestaciones se originaron en las clases populares y las dos últimas, en las altas.⁴

No sólo viaja la comida. Las ideas también lo hacen. El espiritismo kardecista (creado por Alan Kardec) surgió en la segunda mitad del siglo XIX en Francia, donde

Profesor titular del Departamento de Antropología de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Pôrto Alegre, Brasil

Traducción del portugués por Alfredo Gurza González

Véanse Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti Edipo, capitalismo y esquizofrenia* (ed. en inglés), Viking Press, Nueva York, 1977, y Nestor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989.

El *galetto* consiste de carne de gallina joven, polenta (hecha de harina de mijo) y una verdura llamada *radiccio*. El platillo suele ser acompañado de pasta y ensalada.

Véase Peter Fry, "Feijoada y Soul Food: Notas sobre la manipulación de los símbolos étnicos y nacionales", en *Identidad y política en la cultura brasileña* (ed. en portugués), Zahar, Río de Janeiro, 1982.

Véase Ruben George Oliven, "Las metamorfosis de la cultura brasileña", en *Violencia y cultura en Brasil* (ed. en portugués), Vozes, Petrópolis, 1989.

estuvo más circunscrito a las clases populares. En aquel país tuvo un crecimiento fuerte en un principio y declinó al final del siglo XIX y principios del XX. En Brasil, al contrario, el espiritismo no declinó y desde el inicio estuvo fuertemente ligado a las clases medias, incluso a los médicos, y acabó por ser mucho más influyente y difundido en Brasil que en Francia. Recientemente, brasileños avecindados en aquel país crearon centros espiritistas; es otro ejemplo del regreso del hijo pródigo.

En Francia también surgió el positivismo, pero fue mucho más importante en Brasil. Ejerció una gran influencia entre nuestros intelectuales, políticos y militares en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Fue una de las fuerzas ligadas a la proclamación de la república y dejó su marca en nuestra bandera. En Río Grande do Sul, el estado más meridional de Brasil, el positivismo fue la ideología oficial del Partido Republicano Río-Grandense, que dominó al estado desde el comienzo de la república hasta la revolución de 1930. El grupo que tomó el poder estaba compuesto por jóvenes con educación universitaria, obtenida en el centro del país; tenía un proyecto modernizador autoritario, basado en una lectura del positivismo que lo traducía a la idea de la dictadura ilustrada como la mejor estrategia para organizar la sociedad. Comte favorecía la existencia de "pequeñas patrias", con una población no mayor de tres millones —cuando fue proclamada la república, Río Grande do Sul tenía alrededor de un millón de habitantes—, lo cual fue interpretado por los positivistas brasileños como una defensa del federalismo radical, con mucho poder para las provincias, toda vez que en aquel momento éstas no tenían manera de independizarse. El concepto de un gobierno fuerte y la idea del federalismo radical estaban directamente ligadas al pensamiento de Comte. Coherente con la idea positivista de que el progreso sólo puede lograrse si se mantiene el orden, Julio de Castilhos, fundador e ideólogo del Partido Republicano Río-Grandense, tenía como lema "conservar mejorando".

La arquitectura que los republicanos crearon en Río Grande do Sul recibe el nombre de *positivista* y está presente en varios lugares de la capital del estado, Puerto Alegre: la Biblioteca Pública, el antiguo edificio de Correos y Telégrafos, la sede del actual Museo de Artes de Río Grande do Sul, la Escuela Militar y otros predios imponentes. Ya no digamos el Templo Positivista, que todavía puede ser visitado. Tan grande era la admiración de los brasileños por Auguste Comte, que detrás de su lápida, en el cementerio Père-Lachaise de París, se hace constar que su túmulo fue mandado construir por brasileños. La presencia de los admiradores brasileños también se manifiesta en la restauración de la casa que ocupó Comte en París y la casa de Clotilde de Vaux, que tuvo una gran influencia emocional y espiritual en su vida, inspirándolo a crear la religión de la humanidad. Esta última casa fue transformada en Capilla de la Humanidad, mantenida por la Sociedad Positivista Brasileña.



Imposible hablar del estado de Río Grande do Sul sin citar los centros de tradiciones *gaúchas* (CTG).⁵ Cuando se habla de cosas *gaúchas*, siempre se piensa en un pasado que habría existido en la región pastoril de Campanha, en el suroeste de Río Grande do Sul, y en la figura idealizada del *gaúcho*. Sucede que esta tradición se difundió por el estado, cuyos habitantes reciben ahora el mote de *gaúchos*. Los inmigrantes alemanes e italianos que se fueron a regiones donde no había actividad pecuaria extensiva, se adhirieron también al churrasco y al mate. Adoptar las costumbres *gaúchas* significó para los colonos alemanes e italianos, en primer lugar, una forma de afirmar que pertenecían a Río Grande do Sul y a Brasil. En segundo lugar, una forma de modificar su imagen. Mientras que el término *colono* tenía, y tiene aún, una connotación peyorativa, el término *gaúcho* designaba un tipo social superior. A esto contribuyó no sólo el hecho de que los hacendados formaran el grupo social más poderoso del estado, sino que el símbolo principal del *gaúcho* fuera el caballo. En Europa, ese animal era atributo y marca de distinción de la aristocracia rural. Una de las primeras providencias de los colonos que llegaban a Brasil era adquirir una montura en cuanto estuvieran en condiciones de hacerlo. La identificación del colono con el *gaúcho* significaba, por lo tanto, una forma simbólica de ascenso social.

La adopción de la tradición, originaria de la región de Campanha, por habitantes de otras áreas de Río Grande do Sul significó un primer proceso de *desterritorialización* de la cultura *gaúcha*, que salió de su lugar de origen y adquirió nuevos significados en contextos nuevos. Hoy hay CTG en todas las regiones de Río Grande do Sul. Como se sabe, los *gaúchos*, en general los descendientes de los colonos que no consiguieron tierras en Río Grande do Sul, emigran a otros estados en busca de tierras. Esto ocurrió en Santa Catarina, Paraná, Mato Grosso, Rondonia, etcétera. Y donde hay *gaúchos*, hay CTG. Hoy hay casi tantos CTG afuera como adentro de Río Grande do Sul. La conservación de la cultura *gaúcha* por parte de los río-grandenses que emigraron a otros estados representa un nuevo proceso de *desterritorialización* importante porque la cultura *gaúcha* continúa con sus descendientes, que en muchos casos nunca han estado en Río Grande do Sul.

Un tercer proceso de *desterritorialización* tiene lugar con los *gaúchos* que emigran al exterior. Esto ocurre no sólo con los que van a cultivar tierras en países vecinos, como Paraguay y Bolivia, sino también con los que van a países del primer mundo. Se calcula que en la actualidad hay aproximadamente un millón de brasileños en Estados Unidos, Europa y Japón. Y donde hay *gaúchos*, hay CTG. Así, en 1992 fue creado un CTG en Los Ángeles y otro en Osaka, Japón. Este último tiene el sugerente nombre de CTG Sol Naciente: una prueba de que las culturas viajan con sus portadores y se aclimatan en otros suelos.

Sabemos que los esclavos trajeron sus religiones de África a Brasil: el candomblé, el xangó, la macumba y el batuque fueron maneras de mantener viva la memoria colectiva africana. Pero como había represión de cultos, a menudo tenían que esconderlas detrás de santos católicos. Ya la umbanda, que surge a partir de la década de los veinte y prevalece en la clase media, es una religión que hace una síntesis del



⁵ Véase Ruben George Oliven, *Nación y modernidad. La reinención de la identidad gaúcha en el Brasil*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

pensamiento social brasileño, combinado con elementos africanos, kardecistas y católicos. Esos elementos, venidos del exterior, fueron reunidos para formar una nueva religión, la única –en rigor– creada en Brasil. Es interesante que las religiones afro-brasileñas se hayan transformado en religiones multiétnicas, profesadas a menudo por blancos educados como católicos. También es impresionante la penetración de la umbanda y del batuque en Uruguay y Argentina, países que en general se ven como europeos y con poca influencia africana.⁶ Del mismo modo, cabe resaltar que la Iglesia Universal del Reino de Dios tiene filiales en casi 40 países. Hoy Brasil no sólo importa, sino que también exporta.

En la actualidad, los fenómenos culturales viajan cada vez más. El rock surgió en Estados Unidos en la década de los cincuenta, pero acabó por ser adoptado en los más diversos países y culturas. De cierto modo, se convirtió en un género musical internacional, pero producido localmente. Cuando la compositora brasileña Rita Lee comenzó a hacer rock, muchos críticos musicales dijeron que no era parte de la música popular brasileña. Pero hoy tenemos un rock hecho en Brasil, por compositores brasileños, que hablan a menudo de Brasil de manera politizada y crítica. Para complicar las cosas, el grupo brasileño Sepultura compone canciones en inglés que tienen éxito en Estados Unidos y Europa. Este grupo acaba de lanzar un disco llamado *Roots*. Para buscar sus raíces, se aislaron en una aldea del Mato Grosso. En tan sólo 15 días, *Roots* se colocó entre los discos más vendidos en Europa, superando a Michael Jackson y Madonna en Inglaterra, y vendió más de 500 mil copias entre febrero y marzo. ¿Quién importa qué?

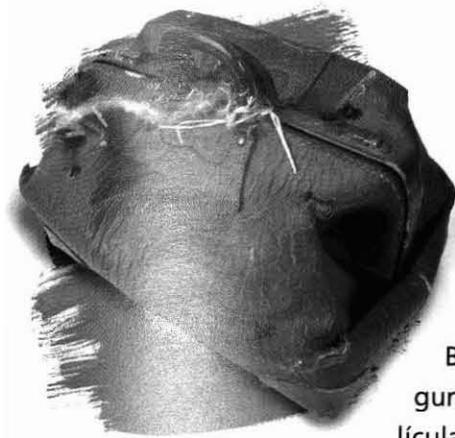
Los jeans surgieron en California a mediados del siglo XIX como ropa para gambusinos que buscaban oro y acabaron por ser una vestimenta utilizada en todo el mundo, principalmente por jóvenes que no realizan actividades manuales. Forman parte de un estilo mundializado. Fenómenos más recientes son, entre otros, la *fast food*, MTV y su estilo *videoclip*, los grandes festivales de rock, etcétera. Los ejemplos se multiplican en un mundo en que la cultura está cada vez más globalizada.⁷ Las manifestaciones culturales que antes eran vistas como claramente delimitadas, ahora siguen en parte la lógica de la globalización y ya no respetan las antiguas fronteras nacionales o regionales.

Durante la fase populista de nuestra historia, lo que provenía de afuera era visto a menudo como impuro y, por ende, peligroso. Así, la Coca-Cola y el cine de Hollywood eran muchas veces satanizados, como ejemplos del imperialismo cultural estadounidense, mientras que la samba y el *cinema novo* eran vistos como ejemplos de



⁶ Véase Ari Oro, "La desterritorialización de las religiones afro-brasileñas", *Horizontes antropológicos* (en portugués), núm. 3, 1995.

⁷ Véase Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Brasiliense, Sao Paulo, 1994.



lo que era más auténticamente nacional. Hoy la situación se ha vuelto más complicada: el logotipo de la *Coca-Cola* está en la camiseta de los principales equipos de fútbol y Sting, el roquero inglés patrocinado por esa compañía de refrescos, dice defender a los indios de Brasil. A *grande arte*, película realizada por un brasileño, está hablada en inglés, no obstante haber sido rodada en Brasil. *O quatrinho*, al contrario de la tradición del *cinema novo*, no escogió la figura de un nordestino, sino la de un colono italiano, para retratar a Brasil. La película es de una gran factura técnica y fue protagonizado por artistas de *Rede Globo*; organizaron un *lobby* profesional para que la película fuera premiada en Hollywood, lo que significaría su consagración en la *Meca del cine* comercial. Y a propósito de *Rede Globo*, esta cadena exporta sus telenovelas a países como Portugal y China.

Los países que tienen un gran número de emigrados y que dependen de sus remesas de dinero, como Portugal y Haití, definen ahora su nacionalidad no sólo a partir de su territorio geográfico, sino también, y cada vez más, del lugar donde viven sus ciudadanos emigrados o los hijos de éstos. Así, Portugal se ve como una "nación en el mundo", y el presidente Aristide, de Haití, considera que la *décima provincia* de aquel país está formada por los emigrados –y a menudo los hijos de éstos, que ya tienen otra ciudadanía– que viven en otros países, como Estados Unidos. Haití, para ejemplo de otros países, sería un país sin fronteras. Con todo esto, el criterio de nacionalidad pasa a ser no sólo el territorio, sino también una ascendencia en común.

En algunos casos, definir la ascendencia y el territorio resulta extremadamente complicado. Los chicanos, por ejemplo, los descendientes de mexicanos nacidos en Estados Unidos, tienen la nacionalidad estadounidense, pero no la mexicana. Algunos de ellos quieren recuperar la mitad del territorio que fue conquistado a México tras la guerra con su poderoso vecino del norte. Año tras año celebran la fiesta del 5 de mayo, que conmemora la derrota de los invasores franceses a manos del ejército mexicano en el siglo XIX. Esto es complicado, porque se hallan en lugares como California y Texas, que pertenecían a México y que, a consecuencia de la anexión de gran parte de su territorio por los estadounidenses en 1847, actualmente forma parte de Estados Unidos.⁸ ¿Cómo celebrar la preservación del país donde nacieron nuestros antepasados, dado que emigraron a un territorio que era parte de ese país pero que ahora pertenece a otro?

La confusión de las fronteras, lejos de hacer disminuir el sentido de la nacionalidad, lo acrecienta. Hay una serie de conflictos étnicos y nacionales que muestra cómo el territorio sigue siendo una fuerza movilizadora de sentimientos muy intensos. Los ejemplos de la ex Yugoslavia y de la ex Unión Soviética exponen el desmembramiento de países y el resurgimiento de nacionalismos exacerbados, que causan guerras fratricidas. La creación de manifestaciones culturales mundializadas de ningún modo significa que las cuestiones locales estén desapareciendo. Al contrario, la globalización hace que lo local sea más importante que nunca. ¿Cómo situarnos en el mundo si no es a partir de nuestro propio territorio, por más difícil que sea definirlo? ●

⁸ Véase Mariángela Rodríguez, *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.